



# OTOSCOPIO, MICROSCOPIO Y EL GRANDULLÓN TELESCOPIO

Idea original y textos

Ana M<sup>a</sup> García de Motiloa Gámiz

Ilustraciones

Raquel Gonzalo García de Motiloa

Diseño y color

Maialen Gonzalo García de Motiloa

Os presento a tres primos que se llaman: Oto, Micro y Tele y se apellidan Scopio.

Todos ellos tienen una cualidad: son capaces de mirar cosas que nosotros no podemos ni imaginar.

Oto es el más pequeño de todos y puede ver muy bien los oídos de las niñas y los niños, al lado del otorrino.

Tiene solamente un ojo que cuando lo cierra y abre, de las tres pestañas que allí hay, ninguna dice ni ¡ay!. Una ceja encima de ellas siempre está de noche o de día así como a mediodía, y tanto si luce el sol como si llueve, de allí nunca se mueve.

Oto suele usar una bata con dos bolsillos pegados, en el cuello pajarita y casi nunca corbata. Dos zapatos muy pequeños se calza siempre en sus pies y solo se los cambia una vez al mes.

Micro es un poco más grande y, sin embargo, ve cosas muy pequeñas.

Tiene un ojo parecido al de Oto, muy grande que suele saludar al ojo de la persona que por él va a mirar. Pero ¡ojo! que Micro tiene más ojos, hasta tres que están puestos al final de su chaleco con pestañas como flecos. También lleva corbata y calza un solo zapato en vez de alpargata.

Tele es el más alto de los tres y puede ver más grande lo que está lejos, algunas veces, con forma de cangrejos.

Como Oto y Micro, un ojo grande tiene que con su ceja bien se apaña, tanto que a todas las partes le acompaña y a las tres pestañas cuida con mucha maña.

Le gusta usar botas, cinturón y pañuelo como los vaqueros, pero sin sombrero.





Oto, Micro y Tele viven en un hospital. Ahora están con sus abuelos Macaria y Facundo pues sus papás y mamás se han ido de viaje a mirar el mundo con poco equipaje.

Los tres primos se quieren mucho, a menudo se cuentan sus cosas y de esa manera aprenden que, cuando uno habla, el otro escucha y así todos se respetan y valoran lo que cuentan.

Un día de verano miran al cielo y ven al sol saludarles con la mano, entonces deciden ver cosas diferentes, mirar por lugares en los que otros miran, así aprenderán a entender mejor a toda la gente, o lo que es lo mismo, y como dice mi tía, a tener algo que se llama empatía.

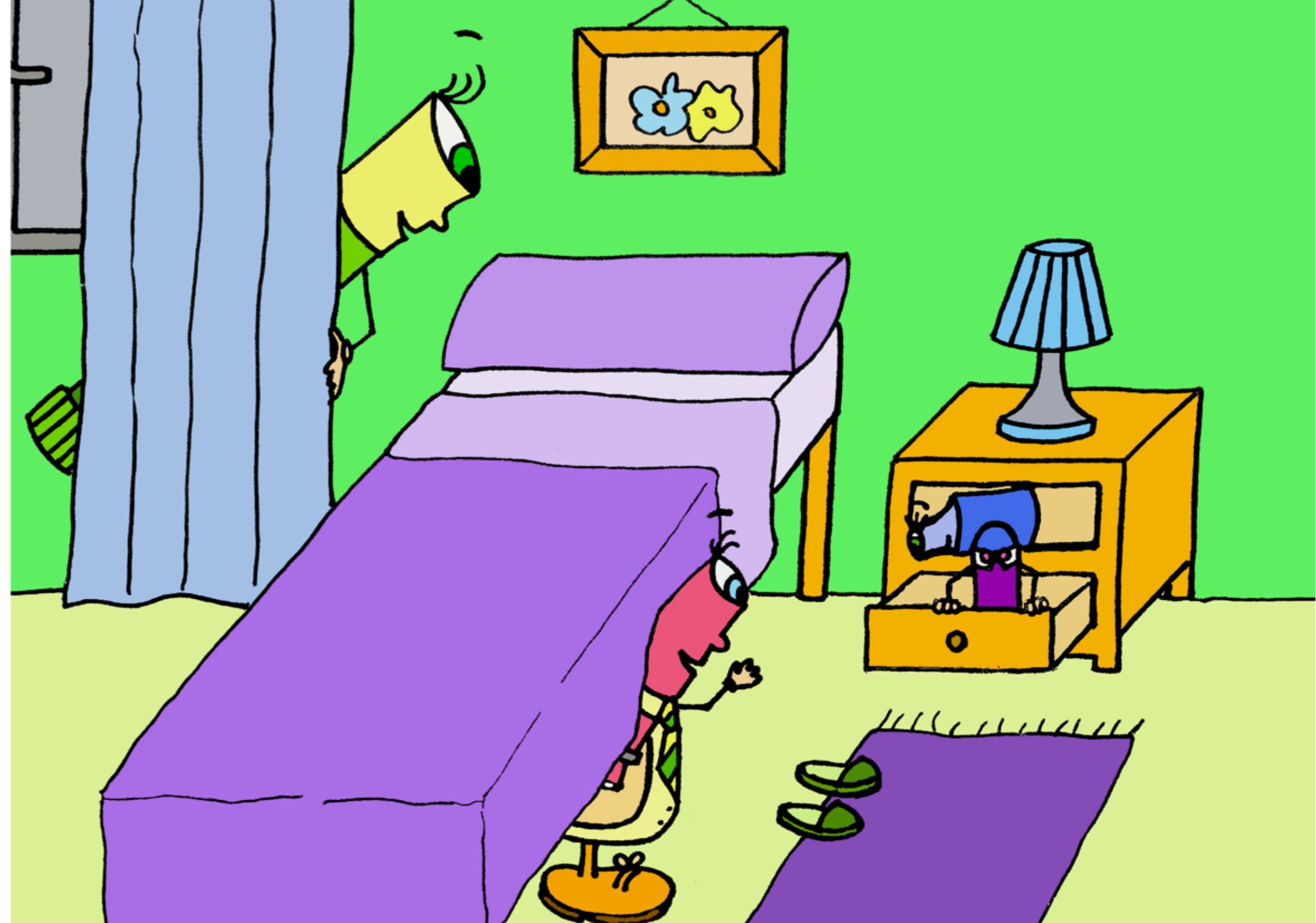
Después de mucho hablar, al fin deciden por Oto empezar.

Como necesitan mirar un oído, a Oto se le ocurre por la noche y con mucho sigilo, ir a la habitación estrecha del doctor don Pío, cuando entre guardia y guardia, un sueñito echa.

No necesitan linternas llevar pues cuando miran, por arte de magia, a sus ojos grandes una luz les llega.

Cuando encuentran la habitación del doctor don Pío, ven con temor que allí no duerme pues parece ser que en aquel momento a alguien atiende.

Entonces deciden esconderse cada uno en un lugar, Oto elige el cajón de la mesilla, Micro debajo de la cama con forma de baúl y Tele tras una cortina de color azul.



Cuando ya están sin decir ni pío, por allí aparece el doctor Don Pío que tras un bostezo se mete en la cama sin darse ni cuenta de quiénes

le miran con bastante calma.

Tres ojos abiertos están muy pendientes de cuando don Pío vaya a entrar al sueño y allí comience a juntar los dientes y a crear historias

con sus diez pacientes.

En el sueño entra y con sus ronquidos, a los tres primitos no deja aburridos.

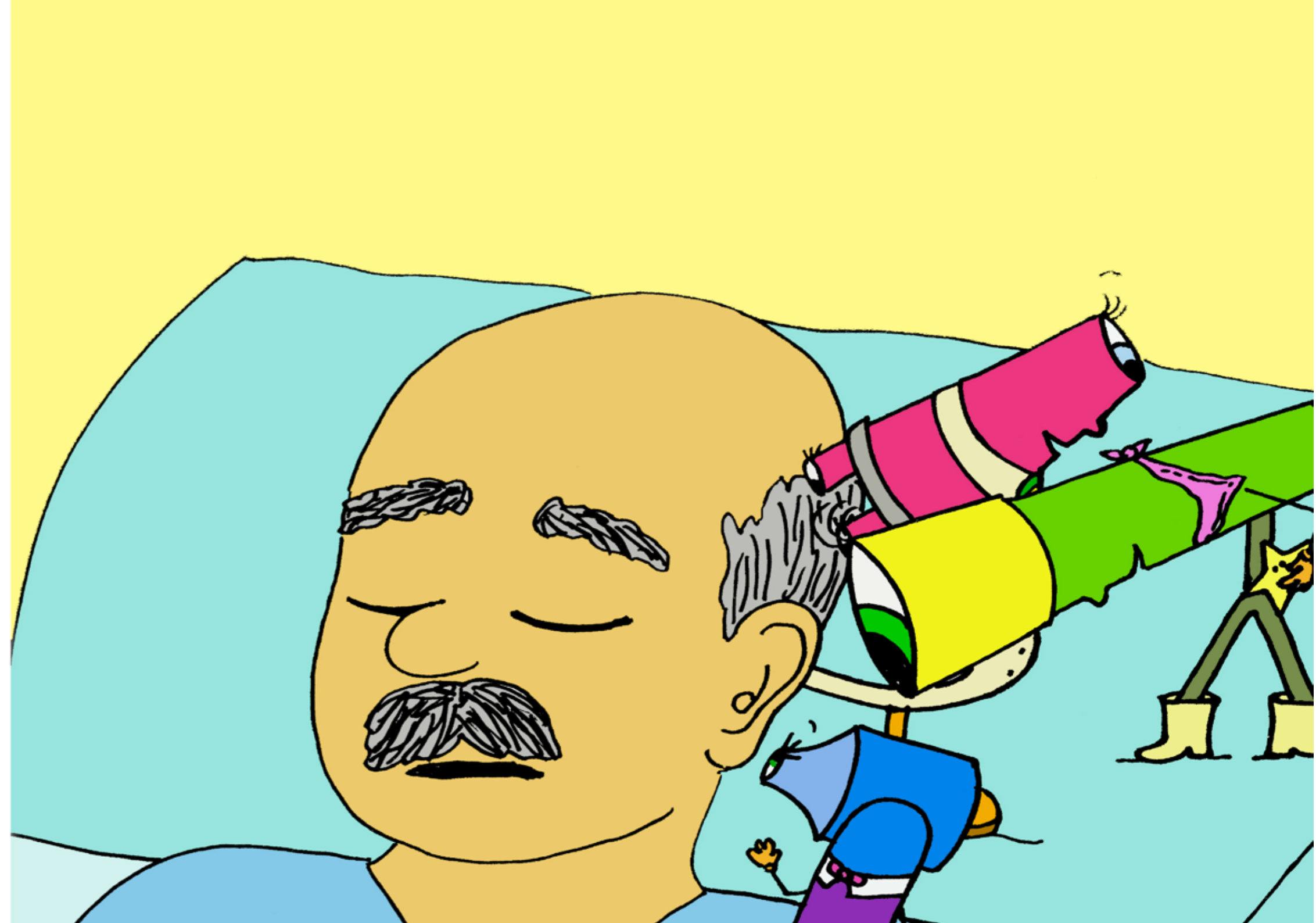
De sus tres lugares salen muy airosos, el primero Oto, el segundo Micro y Tele el tercero, el que mira al cielo.

Muy despacio, despacito, llegan hasta la oreja de don Pío el buen doctor, que al roncar, una de sus cejas hace bailar sin parar.

En la oreja del doctor, Oto su ojo mete y a los dos les invita a mirar con él, primero a Micro y a Tele después.

Admirados se quedan de todo lo que allí ven, una especie de pared parecida a un tambor a la que tímpano llaman y tras ella tres

huesecillos están, estos que ahora os escribo: martillo, yunque y estribo.





# LABORATORIO

Después de ver todo aquello se marchan de allí corriendo pues suena un timbre furioso para decir a don Pío que tiene que ir a atender a un paciente quejicoso.

Tras un recorrido arduo pasan por un auditorio y llegan hasta un lugar llamado laboratorio.

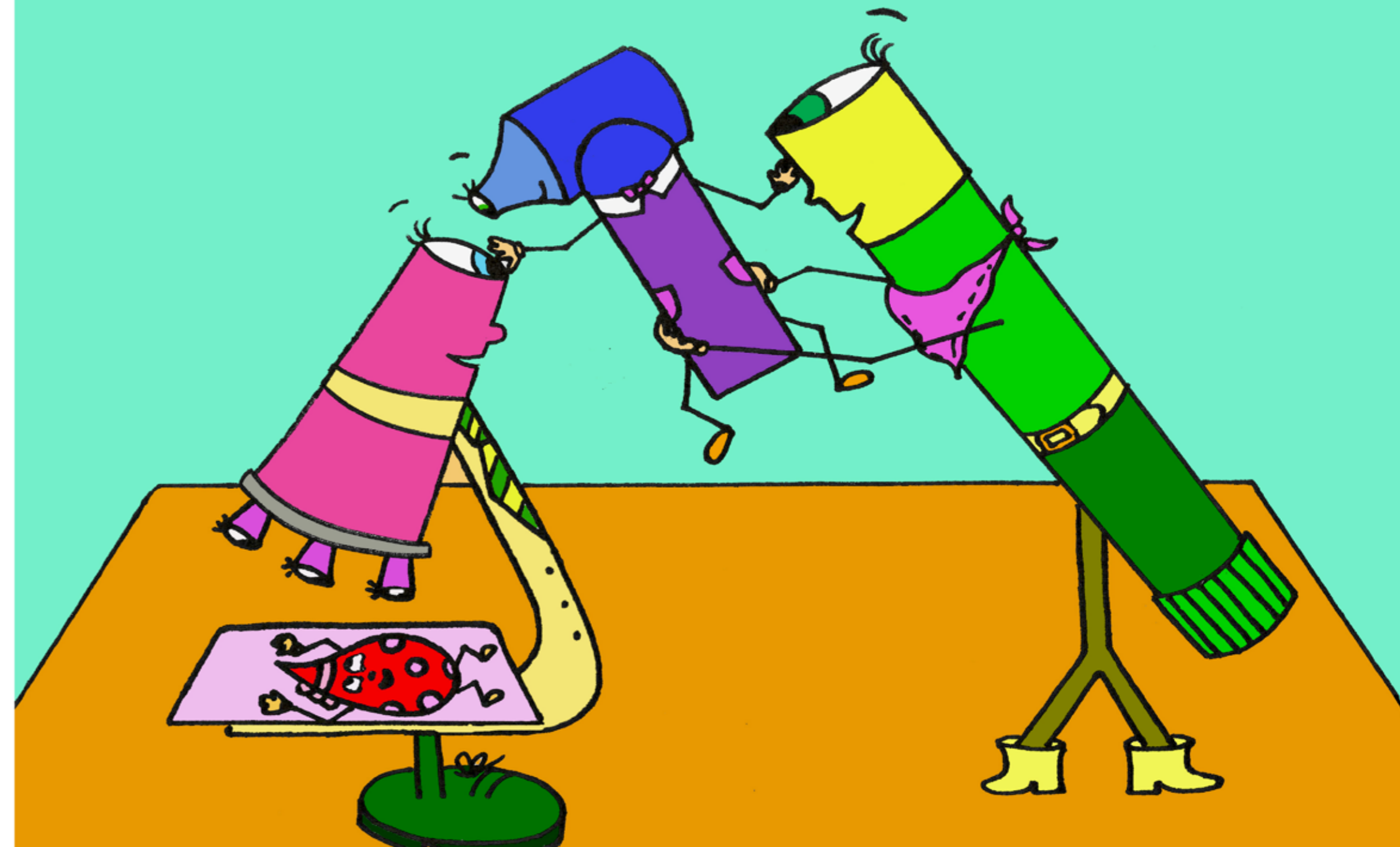
Allí vive el buen Micro rodeado de instrumentos que ayudan a encontrar la causa de la enfermedad.

Entre tanto, Oto y Tele no dejan de mirar a todos los lados con curiosidad. Entonces Micro toma como puede una gotita de sangre que está metida en un tubo y la pone en un cristal para así poderla mejor a sus primos enseñar.

Oto mira el primero por una especie de agujero que es como una lente para el ojo de su primo Micro que allí le espera paciente.

Entonces se queda prendado al ver en una gotita tantos lunares muy rojos a los que Micro llama hematíes y que parecen como los vestidos de las maniqués. También allí aparecen muy pequeñitos los leucocitos y los linfocitos.

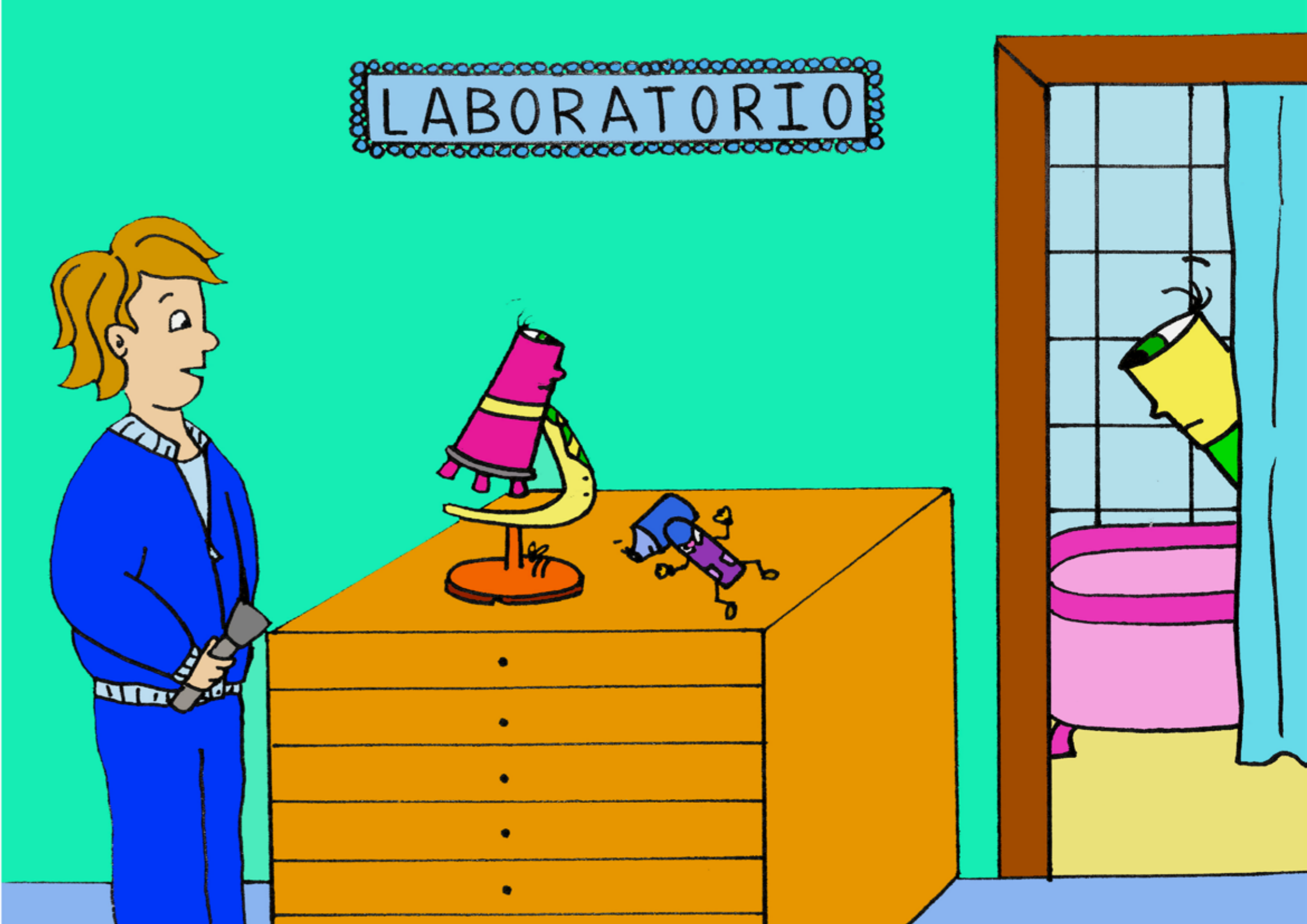
Después mira el primo grande y se lo pasa muy bien pues él nunca ha visto algo tan, tan diminuto a través de un ojo astuto.



Se quedan tan asombrados que en un despiste que tiene como en otro que tuvo, Tele sin darse ni cuenta, tira al suelo, de los ensayos, un tubo.

El ruido en la oscuridad hace que hasta allí llegue el guarda de seguridad. Enciende su gran linterna y comienza a inspeccionar hasta que ve por el suelo muchos cristales rodar. Después enciende la luz y ve que allí nada ocurre, Micro está en su lugar y Oto, el pequeño, detrás. Tele, el más grande, al darse cuenta del ruido, tras la cortina de ducha del baño que está al lado, se ha escondido y, quizá por azar, hasta allí al guarda no se le ocurre llegar.

Cuando de nuevo reina el silencio en el lugar, los tres primitos contentos siguen con sus excursiones para disfrutar atentos con todas las inspecciones.



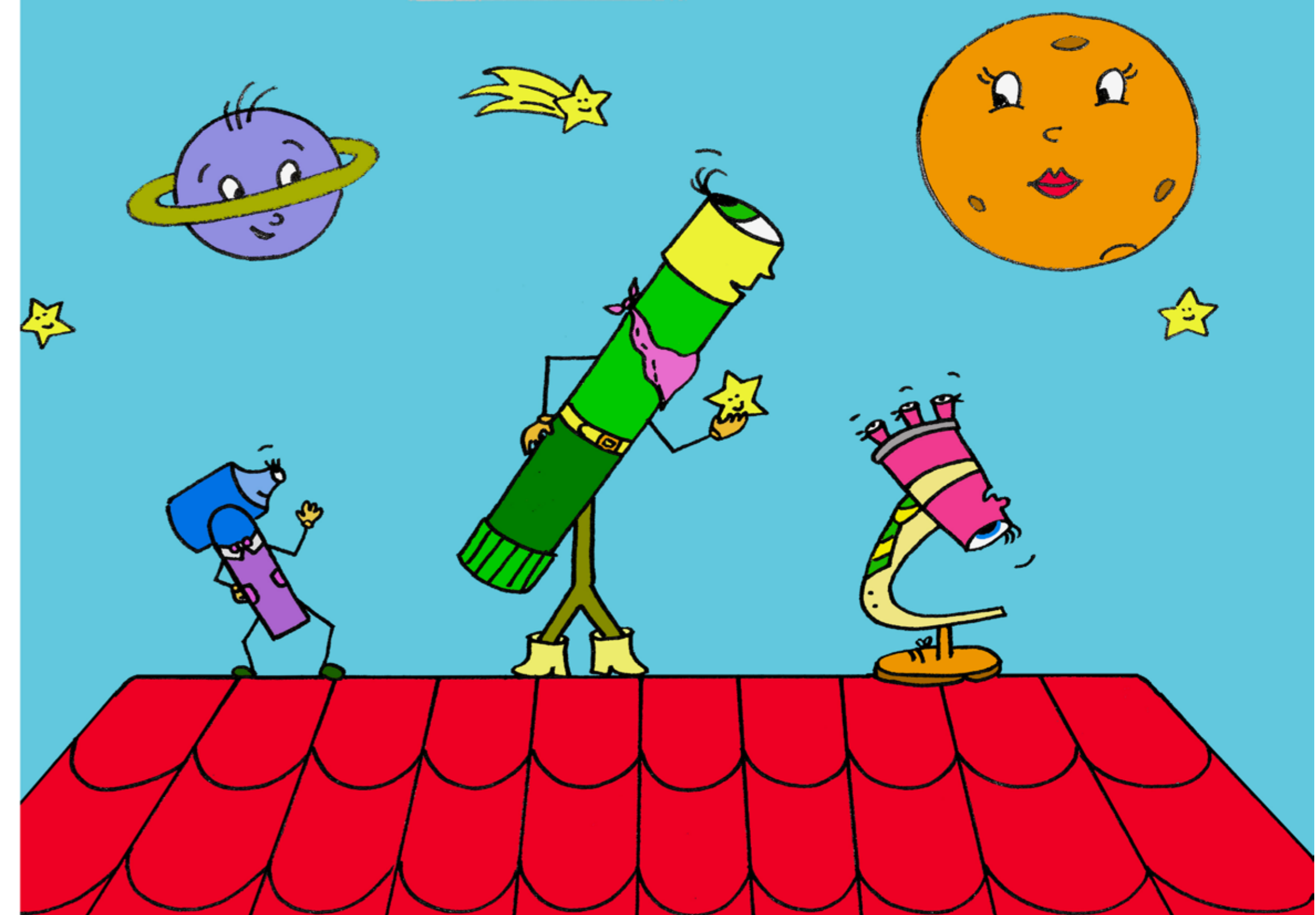


Poco después llegan a la azotea de aquel muy grande hospital que es como una terraza pero que en el tejado está.

Allí suele vivir nuestro amigo Telescopio que mirando y mirando al cielo es capaz de observar lo que nosotros muy diminuto vemos:  
de estrellas, constelaciones, astros, satélites, planetas y otras cosas, el cielo lleno.

La luna también está llena de leche a rebosar y redonda como una galleta María, parece que por allá arriba va a rodar.

Los dos primitos de Tele se ponen a observar toda la inmensa belleza que en el cielo siempre está.



A Micro le gusta mucho una estrella pequeñita que alrededor de otra grande mueve airosa sus puntitas, al final la mano le da y las dos se ponen a bailar.

Oto descubre atento cómo Marte es pequeño, tiene muchas manchas y los polos blancos, blancos, como de nieve muy llenos.

El primo Tele les sigue contando muchas cosas que él ve y que le hacen reflexionar en lo hermosa que es la vida, aunque muchas de las veces no nos paramos a pensar que, para descubrir la belleza, tenemos que saber mirar.





Así siguen hablando hasta que se dan cuenta de que empieza a amanecer y sus abuelitos pueden estar asustados al no verlos aparecer.

Afortunadamente cada uno fue a su cama mientras oían curiosos cómo el abuelo roncaba.

Ellos pronto se durmieron y pudieron hacer sueños con todo lo que aprendieron. En ellos aparecía un primo que les decía:

-Con lo que miras, yo miro

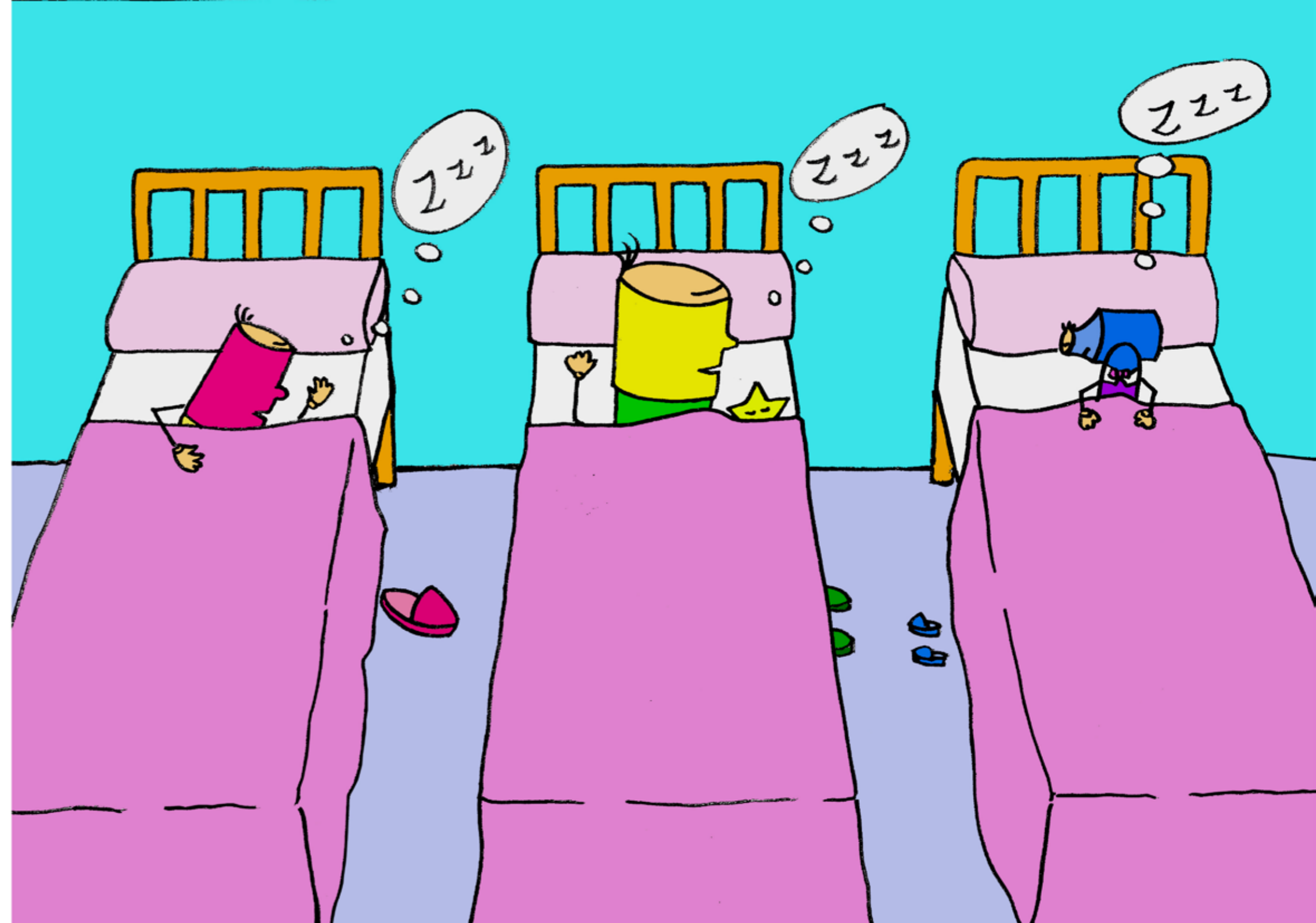
Con lo que miro, tú ves

que todos necesitamos

mirar desde otro lugar

para así, de esa manera,

comprender a los demás.





FLN

R.P.I. VI-148-2011